

# La política del "depende"

JORDI BALLÓ

LA VANGUARDIA, 13.10.09

Es práctica habitual de los diarios digitales proponer una pregunta a los lectores que suele resumirse en tres respuestas: sí, no, o no sabe. Las preguntas pueden ser de lo más variopintas pero las respuestas se acotan siempre al mismo código. Esto ya lo hacía Josep Cuní en sus programas de radio y lo ha reafirmado en el de televisión matinal donde, si no erro, la cosa ya queda entre dos opciones, sí o no. Hasta el punto que el matins. si; matins. no se ha convertido en uno de los eslóganes más parodiados del programa.

Si los participantes del programa deciden votar en este referéndum no vinculante, no pueden matizar por el camino del medio. Hay que pasar por el aro, como casi todos. Y digo lo de casi todos, porque resulta altamente instructivo analizar como actúan los políticos profesionales cuando antes de iniciar la entrevista matutina de Cuní, deben responder a la pregunta que aquel día ha lanzado a los espectadores. Veamos tres ejemplos recientes.

El más alejado de mi memoria es el de Benach, que acudió al programa el mismo día que se hacía público el encargo de un informe que analizaba cómo trataban la figura de Puigcercós en los medios. Cuní le lanzó la pregunta del día, y Benach dijo que, antes de contestar, quería matizar algunas cosas. E inició una excursión dialéctica tan agotadora que al volver ya no nos acordábamos de cuál era la pregunta. Unos días después le tocó a Carretero. La pregunta del día venía a decir si el

público pensaba que Madrid iba a ganar o no la elección olímpica. Carretero contestó otra cosa, porque lo que él quería era que no ganara. Pero el caso más delirante fue el de Duran Lleida. La pregunta del día versaba sobre si se debía devolver el dinero entregado por Millet. Con el caso Colom caliente y el de la Fundació Trias Fargas empezando a hervir, Duran Lleida lanzó un "depende", que tras varios minutos de otra excursión, acabó concluyendo que Colom debía devolverlo, pero la fundación Trias Fargas no.

Es como un símil de la sociología electoral en Catalunya: los votantes son invitados a ejercer su derecho y a muchos de ellos no les satisface del todo el panorama, pero al final deben decidirse. Y mientras tanto, los destinatarios de este voto pueden hacer con él lo que quieran, matizando, cambiando el sentido de las cosas. Quizás la encuesta de Cuní necesita una nueva entrada, similar al voto en blanco, que sí sabe, pero se harta.